

## PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY

### PARTE 6

11 de enero de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 10-17

- <sup>10</sup>Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.
- <sup>11</sup>El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.
- <sup>12</sup>He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.
- <sup>13</sup>Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.
- <sup>14</sup>Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.
- <sup>15</sup>Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.
- <sup>16</sup>Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.
- <sup>17</sup>Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

En las prédicas pasadas, hemos estudiado tres clases de oración que la Iglesia debe hacer en estos últimos tiempos, para llenar la copa de oro de incienso como parte de la vestidura de honra, de boda, la vestidura blanca que tendremos en el mar de cristal. Recordemos estas tres oraciones:

- (i) El clamor, afirmación y respuesta: “Ven Señor Jesús”.
- (ii) El clamor para ser dignos de escapar del juicio de la Tribulación.
- (iii) El clamor por ser revestidos de la habitación celestial.
- (iv) El clamor: “Vivifica Señor”.

En esta última oración el Señor nos decía que se refería a varias cosas; recordemos:

(a) “Aviva tu obra en medio de los tiempos”

Aquí dijimos que la oración del profeta Habacuc nos fue dejada para estos últimos tiempos; y este clamor incluye 3 peticiones: “aviva tu obra en medio de los tiempos”, “en medio de los tiempos hazla conocer” y “en la ira acuérdate de la misericordia”. El profeta se refiere a los últimos tiempos, porque el contexto es la ira; son los 7 años de Tribulación que vivirá Israel (y todas las naciones), y que le son revelados a Habacuc.

En la prédica pasada dijimos que la petición al Señor para que avive su obra en medio de los tiempos se debía a que Dios sabía que, en los últimos tiempos, habría mortandad dentro de las iglesias, por cuanto estarían predicando lo terrenal, lo corruptible, los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida; estarían predicando sobre la mercadería de las personas mediante palabras fingidas, estarían predicando de una fe corruptible. Y este tiempo de muerte dentro de las iglesias, por causa de la apostasía, es el que estamos viviendo ahora y es señal clara de los tiempos del fin.

Hoy vamos a ver otros aspectos a los que se refiere el clamor de la Iglesia santa que está a punto de ser arrebatada, clamor que corresponde a “Vivifica Señor”, y que está llenando la copa de incienso:

## (b) Vivifícame con tu Palabra y aviva tu Palabra

Mientras viene el Señor por nosotros, debemos orar por avivamiento permanente con la Palabra de Dios. Ya hemos dicho que Satanás tiene a muchas iglesias engañadas, llevándolas a que se afiancen en esta Tierra postdiluviana y en este mundo; y las ha llevado a la avaricia, a la vanidad y a la codicia de las cosas del mundo; esto trae muerte al alma y al espíritu. Por ello, debemos orar permanentemente que no nos toque, que no escuchemos y que NO nos mueva la predicación de muerte; debemos orar para que el Señor nos avive permanentemente en su camino; esto lo encontramos en el Salmo 119: 36-37:

<sup>36</sup> Inclina mi corazón a tus testimonios,  
Y no a la avaricia.

<sup>37</sup> Aparta mis ojos, que no vean la vanidad;  
Avívame en tu camino.

Pero hay otro peligro en estos últimos tiempos, y es que el corazón se endurezca y se apague la vida que el Señor ha infundido en él. El Señor decía el domingo pasado en palabra profética, que cuando un creyente se desgaja de la vid que es Cristo, habiendo sido pámpano, rama viva, al desgajarse pierde la vida, se seca y solo sirve para ser quemada. Juan 15: 6 dice:

<sup>6</sup> El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden.

Pero el Señor decía esto, porque nos enseñaba que la persona acoge la muerte en su corazón y cuando la Palabra de Dios le es predicada, la recibe como si fuera palabra muerta, no recibe la obra de poder que el Señor quiere hacer

con la Palabra que es vida. Esto les acontecía a los fariseos y a los saduceos cuando el Señor Jesucristo vino por primera vez.

Este peligro de rechazar la Palabra viva como hacían los fariseos y los saduceos está en el aire en estos últimos tiempos; y por eso, nuestra oración permanente debe ser “Señor, vivifícame con tu Palabra”, como dice el salmista en el Salmo 119: 116-117 (resaltado nuestro):

<sup>116</sup> Susténtame conforme a tu palabra, y **viviré**;

Y no quede yo avergonzado de mi esperanza.

<sup>117</sup> Sostenme, y seré salvo,

Y me regocijaré siempre en tus estatutos.

Todo el Salmo 119 es el clamor por la Palabra de Dios y fue dejado como la oración para la Iglesia del tiempo del fin; el Salmo 119: 149 dice (resaltados nuestros):

<sup>149</sup> Oye mi voz conforme a tu misericordia;

Oh Jehová, **vivifícame conforme a tu juicio**.

Debemos guardar nuestros corazones, porque no solamente los saduceos y fariseos recibieron la Palabra del Señor Jesucristo como palabra de hombre, sino que también en la época de Pablo el diablo hacía esta obra perversa. En 1 de Tesalonicenses 2: 13, el apóstol se refiere a esto:

<sup>13</sup> Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes.

Pablo se goza, porque en la iglesia de Tesalónica la predicación y la enseñanza no la recibieron como palabra de hombres, sino como la Palabra de Dios; a la iglesia de Corinto, Pablo le dice que su predicación no fue sabiduría humana, porque esta iglesia estaba envanecida asumiendo que la Palabra del Señor era como sabiduría de hombres, y servía para tener poder mundano. 1 de Corintios 2: 1-5 dice:

<sup>1</sup> Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría.

<sup>2</sup> Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado.

<sup>3</sup> Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor;

<sup>4</sup> y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder,

<sup>5</sup> para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

Cuando el Señor vino por primera vez a enseñar el Reino Eterno, los fariseos, saduceos y demás religiosos estaban arraigados en la Tierra postdiluviana, y el servicio en la obra también lo había convertido en un asunto de hombres, de escala social; estaban tan llenos de terrenalidad que los saduceos negaban la resurrección de los muertos y los fariseos decían creer en esta, pero sus obras manifestaban lo contrario, pues consideraban que el Reino de Dios, el Reino de los Cielos era algo demasiado lejano, imposible de alcanzar; estos religiosos de la época predicaban y enseñaban palabra de hombre, mandamientos de hombres; y la Palabra de Dios la aplicaban completamente a esta Tierra. Por ello, cuando el Señor Jesucristo vino a hablarles del Cielo, de la eternidad, de la vida eterna, los religiosos no entendieron, los judíos no entendieron cuando

el Señor les dijo que el que guarda su Palabra nunca verá muerte. Leamos Juan 8: 51-53:

<sup>51</sup> De cierto, de cierto os digo, que el que guarda mi palabra, nunca verá muerte.

<sup>52</sup> Entonces los judíos le dijeron: Ahora conocemos que tienes demonio. Abraham murió, y los profetas; y tú dices: El que guarda mi palabra, nunca sufrirá muerte.

<sup>53</sup> ¿Eres tú acaso mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió? !!Y los profetas murieron! ¿Quién te haces a ti mismo?

Estas afirmaciones de los judíos ante la Palabra de vida del Señor son tremendas. Ellos estaban arraigados en el reino de muerte que es el Siglo malo, el presente siglo que inició después del pecado de Adán; cuando dijeron que Abraham murió y los profetas también, los judíos estaban negando el reino venidero, estaban negando todas las promesas de los pactos, del Pacto Abrahámico, estaban negando la vida eterna. Miren cómo en el versículo 52 los judíos le dicen a Jesús que hay una evidencia en contra de lo que Él decía, que el que guarda su Palabra nunca verá muerte; y esta evidencia era la muerte de Abraham y de los profetas. En el versículo 53, los judíos reiteran que Abraham y los profetas murieron; esta repetición estaba señalando que lo único que tiene el ser humano es esta existencia terrenal a la que le llaman “vida”, pero ciertamente es “muerte”, porque la verdadera vida está en el reino venidero. Colosenses 3: 4 dice:

<sup>4</sup> Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.

Pablo dice esto, después de enseñar que pongamos la mirada en el Cielo. En Colosenses 3: 1-3 leemos:

<sup>1</sup>Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.

<sup>2</sup> Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

<sup>3</sup> Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.

Cuando estábamos muertos en nuestros delitos y pecados, Cristo, la vida, vino a nuestro corazón para resucitarnos, a fin de que busquemos las cosas de arriba donde está nuestro Señor sentado a la diestra del Padre. Pablo reitera en el versículo 2 que pongamos la mira en las cosas de arriba y no en las de la Tierra, porque hemos muerto a lo terrenal y nuestra vida está escondida con Cristo.

Los judíos, los fariseos, saduceos y demás religiosos no entendieron la enseñanza de vida eterna que Jesús en persona vino a enseñarles, porque sus corazones estaban cargados de terrenalidad, sus ojos estaban puestos en esta Tierra y la Palabra de Dios era letra muerta para ellos. Jesús vino a avivarles su Palabra con su predicación y enseñanza, pero no quisieron recibir, no quisieron entender, se siguieron aferrando a la muerte; y la muerte fue lo que le repitieron al Señor cuando dijeron que Abraham y los profetas murieron, al igual que los saduceos cuando dijeron que era imposible que la mujer pudiera tener esposo, Tierra y descendencia, porque todos se murieron.

He hecho esta larga explicación, porque a la Iglesia en este tiempo del fin ha entrado la muerte, porque se ha aferrado a la Tierra postdiluviana, y ha convertido la poderosa Palabra de Dios en mandamientos para esta existencia presente, para vivir en la Tierra postdiluviana; la Iglesia no habla de eternidad, del siglo venidero, de la herencia eterna, de los bienes venideros, de la Tierra

Nueva, de los Cielos Nuevos, del ministerio eterno, del sacerdocio eterno, del reinado eterno que la Iglesia tendrá. La Iglesia ha decidido reinar en muerte y ha desechado la promesa de reinar en vida, en vida eterna, que el Señor ha hecho.

Esta obra de llenar las iglesias del reino de este mundo, de muerte, es una obra de Satanás; y la Iglesia está dormida, está muerta y, así como los religiosos de la época de la primera venida de Cristo, no pueden entender el lenguaje del Señor, porque ¿cómo se puede entender el lenguaje del Señor que es de eternidad, si en el corazón hay lenguaje de muerte, terrenal?

Es necesario, hermanos, hermanas, que entendamos el estado de la Iglesia actual, para que podamos orar a fin de que el Señor avive su Palabra, que se vuelva vida para los que escuchan, así como se avivó en nuestro corazón con dolor, pero ahora podemos ver y entender la eternidad, el reino venidero y lo estamos anhelando con todo el corazón. Esta oración es “vivifica Señor” y debe llenar la copa de oro de incienso, para que podamos llevar la Palabra de vida a los lugares donde nos envíe el Señor y se avive en los corazones de los que escuchan.

El Señor daba una Palabra profética en la madrugada del primero de enero de 2020, que quiero leer aquí:

### **PALABRA PROFÉTICA:**

“Mira, mira, mira, mira el estado de mi Iglesia, en toda la Tierra; mira cómo está, mírala, mírala, mira cómo se ha apartado, mira cómo minimizan, como si nada pasara, la tragedia de mi Iglesia en toda la Tierra; y tú has dicho pastor, tú has dicho: “es una manada pequeña”; y muchos no creen y dicen: “es imposible, es imposible, oh, no puede ser, la Iglesia no, no puede ser, la Iglesia no”.

Así es, mira pastor, YO lo dije ahí, YO lo dije y muchos se resisten a aceptar y dicen: “no, no es posible, es la mayoría”; y están engañados, están engañados, porque mi Palabra dice: “se amontonarán” (2 Ti 4: 3), “al 30” (Mt 13: 23), “manada pequeña” (Lc 12: 32), “la apostasía” (2 Ts 2: 3), YO lo dije.

Mira así es. Como la época de mi pueblo Israel y Judá, mira, eran todos, la mayoría y un remanente, un remanente y mis profetas anunciando y no escucharon; así es ahora también, pastor, así es, pero mi Iglesia no es fracasada; piensan ¡oh, porque es una manada pequeña!, que es fracasada mi Iglesia, pero está en victoria. ¡Oh! YO te enseñé, YO te enseñé, YO te enseñé, la primicia, la primicia; la que iba a dar el grito de victoria, es victoria pastor, es victoria; pero también dejé escrito ahí que iba a llamar, que la iba a preparar, que la iba a ataviar, que ella iba a escuchar, que ella iba a escuchar el llamado. YO lo dejé escrito y se está cumpliendo; y me preguntaba la sierva: “pero mira las iglesias, pero mira los rediles, míralos, son tantos Señor, haz algo, mira, despiértales con dolor, como hiciste aquí”; pero sabes ¿qué le dije?: “ya lo he hecho, he puesto dolor para despertar, pero no quieren despertar, no quieren”. YO no hago acepción de personas, no quieren, no quieren, no quieren.

No esperes cantidades, montones, no esperes, porque lo que dice mi Palabra es que los montones, se amontonarán alrededor de los falsos maestros, de los falsos profetas; YO lo dije allí, allí, ¡oh están ciegos! Así como cuando vine, la mayoría, no entendieron, no comprendieron y tuve que hablarles en parábolas, en lenguajes que no entendieran, porque cuando les hablé claramente no quisieron entender y se cumplió la Palabra, para que oigan y oyendo no oigan (Is 6: 10).

Así están ahora pastor, así está la Iglesia ahora, se ha vuelto una parábola lo que está escrito tan claramente, mis promesas eternas, mi eternidad, ¡oh la meta!, el objetivo, por la cual

YO la redimí se ha vuelto una parábola pastor; por eso cuando hablas claramente, con los argumentos, con los versículos, no entienden, no entienden, se ha vuelto una parábola, porque tienen el corazón cerrado, los oídos, los ojos cegados.

No entendieron pastor cuando vine; YO les hablaba, les hablaba pastor de la eternidad, de la descendencia; YO les hablé de la vida; YO les hablé de la resurrección; YO les hablé del mundo venidero; YO les hablé del siglo venidero; YO les hablé del Siglo malo; YO les di todo el consejo.

¡Oh por eso les dije!, “si no puedes entender lo que estoy hablando, lo terrenal, ¿cómo entenderéis las cosas celestiales”; así está mi Iglesia ahora, no entiende nada de mi Reino de los cielos, no entienden, nada, nada, nada, solamente tienen los oídos abiertos, los ojos, el corazón, la mente, todos ellos, al reino de este mundo; ese sí lo entienden, ese, ese es el que promulgan, ese es el que reproducen, ese que no te deja escuchar ni entender el reino venidero.

Pero tú, tú vas a llevar y has llevado allá el reino venidero, el Reino Eterno y para algunos se vuelve claro y para otros una parábola; no entienden y se levantan en contra. YO te digo ahora pastor, escucha bien, YO te digo hoy, que se apresura el tiempo, te vas a apresurar, así como le mostré en el sueño al varón que quería el reino de este mundo; dile que se acuerde del sueño ahí en el bus y como tú te apresurabas; ¿sabes qué estaba mostrando? Este tiempo que ya empieza, porque te vas a apresurar pastor, te vas a apresurar, te vas a apresurar, aquí, los siervos que están y los que no están, diles “que se preparen para el apresuramiento, porque es ahí apresurado, apresurado, apresurado, apresurado, es apresurado”. (Fin de la Palabra profética).

Nuestro deber como Iglesia que ha sido despertada a la eternidad de vida, al reino venidero, a la que el Señor le ha enseñado y le está enseñando la herencia eterna, los bienes venideros, a la que el Señor le ha avivado su Palabra, nuestro deber es orar para que se avive en los corazones de los demás hermanos de las otras iglesias, para que salga la muerte que se ha entronizado

en ellas, en los púlpitos, y entre otra vez la vida eterna y los corazones se enciendan con el fuego de la venida de Cristo, porque ciertamente está a la puerta.

“Aviva tu obra en medio de los tiempos” es la oración que debemos hacer; “en medio de los tiempos hazla conocer” es el clamor que debemos elevar delante del Rey; “aviva tu Palabra y vivifícanos con tu Palabra” es la intercesión, es el incienso con el cual el Señor quiere que llenemos la copa de incienso.

Es una batalla, una guerra contra el imperio de muerte que Satanás ha levantado en las iglesias, pero el Señor Jesucristo destruyó al que tenía el imperio de la muerte, al diablo, dice la Escritura en Hebreos 2: 14. Y quiero finalizar esta prédica con otra palabra profética que el Señor daba en Sabanalarga el 29 de diciembre de 2019:

### **PALABRA PROFÉTICA:**

“Mira lo, mira, mira YO te he mostrado pastor, en los lugares donde has ido, YO te he mostrado el estado de mi Iglesia, el estado caído de mi Iglesia, ¡cómo se han endurecido! Pero YO te he mostrado lo que YO estoy recogiendo, esos que se encienden; y los que dudan y se van con la duda y los que rechazan, los que no quieren; ¿qué se esperaba pastor?, ¿qué se esperaba? Se esperaba que cuando llegara la noticia, la mejor noticia probada, más que probada con mi Palabra y con el cumplimiento de mi Palabra, ¿que se esperaba?, que escucharan y se alegraran y se gozaran con la mejor noticia, la que se ha esperado durante tanto tiempo; pero ¿qué has visto pastor?, no les interesa a muchos, [dicen] “no veo a nadie, no pasa nada, no pasará nada”; ¿sabes pastor?, no solamente ese daño lo han hecho aquellos que predicán esa inmundicia, tú los conoces sí, tú sabes; pero está el otro daño

que han hecho aquellos que se han creído expertos en mi Palabra y han enseñado cosas que han apagado el fuego en mi Iglesia, que les han hecho olvidar las promesas.

¿Sabes contra qué estas luchando pastor? Como cuando YO vine por primera vez, se habían olvidado, se habían olvidado, no recordaban ni una sola de las promesas, ni una sola, porque se habían llenado de doctrinas de hombre, terrenales y habían perdido, habían perdido el, el fuego que trae mi Palabra, el fuego de mi Espíritu, mira, mira, el encanto, el mutuo, el mutuo, el que aparece ahí en mi Palabra, entre el esposo y la esposa, el mutuo, ese, porque Israel era una esposa para mí, ese mutuo encanto, ese, ¡oh! de la hermosura del Rey que ama a su amada, a su esposa, ¡ya no estaba! Ya había quedado como una religión en el corazón y cuando YO vine, el amado, no se conmovieron, no les importó, cómo les hablaba palabra de amor, ¡cómo les enseñé ahí!

Mira, ¿sabes por qué hice ese milagro?, el primer milagro allí en las bodas de Caná; allí, YO hice ese milagro primero para recordarles el amor, el mutuo amor entre el esposo y la esposa; le estaba recordando a mi pueblo el mutuo, ese que dejé en Cantares; y estaba en ese escenario mostrando, enseñando, pero no entendieron; en ese corazón, una dureza, una coraza de hierro, de piedra y no vieron mi amor.

Así, así, así está mi Iglesia ahora; se olvidaron de cada promesa, dulces promesas, promesas de amor, ¡oh se olvidaron!, y lo que hay es una religión, una piedra; por eso cuando vas, y vas a enseñar de mis promesas, del amor del amado, del Rey, no entienden, no reciben, no quieren, no quieren, no quieren la boda, no quieren el palacio del Rey, no quieren el atavío, no quieren, no quieren; y YO lo escribí, lo canté, YO lo dejé en poesía pastor: Ahí en los profetas la poesía, Ahí en los Cantares la poesía, Ahí en los Salmos la poesía, Ahí en los himnos la poesía. Ahí estaba hablando, estoy hablando en el lenguaje de amor, pero no quieren escuchar, no quieren; se han vuelto demasiado sabios, se han vuelto demasiado adultos ¡oh se han vuelto demasiado lógicos!, racionales, y aún se sientan a discutir, “muéstrame aquí, muéstrame allá, dame la teoría aquí y dame la teoría allá” y discuten allí en fábulas y genealogías, pero no pueden escuchar la voz de mi Espíritu allí en mi Palabra, allí la voz de mi Espíritu.

¿Sabes que te digo pastor?, pero la que escucha, la iglesia, el redil, que han oído, mira, que escuchan la voz, esa esa es, esa, “esa va a sentir y ya está sintiendo y va a seguir sintiendo con más fuerza, cómo atisbo por las celosías, cómo la miro, cómo la anhelo, cómo el Esposo puso la mano ya en la puerta”. Mira, mira Pastor, el que entró en mi amor y está escuchando la voz del amado, la escuchará con más fuerza y sentirá con más fuerza que ya estoy cerca, tú vas a sentir; tú preguntabas y YO te respondo: “Sí vas a sentir con más fuerza, con más fuerza, que ya vengo”.

Pastor, y dicen “no, ese no, no, eso no se puede por la inminencia aquí y allá”; mira, YO lo dejé escrito ahí, el esposo la esposa, la esposa el esposo, ahí lo que cantas Iván, así va a ser, vas a sentir con más fuerza que estoy a la puerta ya, ya, que el día se acerca, que la hora se acerca, está ahí con más fuerza, con más poder, la que está en el sueño, la que está en el ensueño, porque Soy YO el que he entrado a la esposa, la he hecho entrar, la he hecho entrar ahí en el ensueño, el ensueño de amor. Tú Berea ya estás adentro del ensueño de amor y solo los que estén ahí no verán nada alrededor, no escucharán nada alrededor, no recibirán los dardos del diablo, porque dirán “no me hagas velar al amor hasta que quiera”; así dirás y sentirás el día cercano; te digo hoy que vas a sentir el día cercano, porque estás dentro del sueño de amor ahí, no te salgas, porque es la misma esposa la que dice a gritos, “¡no, no, no hagas velar al amor hasta que quiera, no, no, no!”

Pero la otra, la otra seguirá su curso pastor y así le digas “se acerca el día, mira”, te seguirá dando argumentos diciendo “que la inminencia, que aquí, que allá, que no, que sí, que acá”; esa seguirá allá, pastor, así seguirá; no te aflijas, gózate, porque te estoy diciendo: “que tú sentirás el día se acerca, el día se acerca, el día se acerca.” ¡Oh porque estás preparado! Mira Pastor y verás, verás, verás en esa hora, la hora, YO dije que del día y la hora no sabe nadie, pero YO te digo que sentirás la CERCANÍA del día y en esa hora, en esa hora tú verás pastor, tú verás Iván ¡oh tú verás! el gozo de lo que esperas, en esa hora, que solo mi Iglesia sentirá, porque estarán dentro ya, dentro de la hora en el día.

Ese es el gozo, ¿sabes?, tú predicaste hoy, “¿cómo es posible que YO no anuncie?” No te haga sentir que llegue el día, que está cerca, ¿cómo entonces?, ¿cómo, si YO no revelo? para la que está dentro del ensueño de amor; si no revelo ¿cómo dirá ella el amén?, ¿cómo

dirá ella el amén?, ¿cómo dirá ella el amén? Mira pastor, yo enseñé allí que las lenguas que no se entienden, ¡oh!, Pablo lo dijo, si hay una lengua que no se entiende, mira Carlos Andrés, mira Iván, mira Belkys, si hay unas lenguas que no se entienden ¿cómo el que escucha dirá el amén?, ¿cómo dirá el amén? YO te enseñé hoy que tienes que entender “el breve, el cerca”, para que se cumpla mi palabra, para que se cumpla mi palabra y digas “amén, sí, amén, sí, amén, ven”; por eso sentirás la CERCANÍA del día y te gozarás, solamente los que ya tienen el gozo, los que están dentro del ensueño; mira y a medida que se acerca se cumplirá la Palabra, ¡oh, por las noches buscaré en mi lecho al que ama mi alma, lo busqué!, porque tu búsqueda será así, así como lo describí allí en la poesía, en el Cantar, hasta que te encontré y te metí en mis cámaras, me encontrarás y entrarás en mis cámaras para siempre. ¿Cómo dirás “amén”? ¿cómo?, ¿cómo?, ¿si no entiendes? YO te haré entender, YO ya te he hecho entender el tiempo, pero entenderás la cercanía del día, habrá algo poderoso, porque el Espíritu que está en ti, te hará sentir, te hará sentir y te gozarás...”

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/Yf1DtuDAOCw>